JANE FONDA

"Quiero ayudar a las mujeres mayores a sentir que queda mucha vida por delante"

En entrevista con "El Mercurio", la actriz habla sobre el poco espacio para las mujeres en Hollywood, su vida multifacética y ser capaz de mirar atrás y aprender de las malas experiencias.

ROMINA RAGLIANTI, ENVIADA ESPECIAL A CIUDAD DE MÉXICO

AFP

Jane Fonda no es como tantas celebridades de Hollywood que resguardan con recelo su privacidad; ha hecho públicos los detalles más escabrosos de su vida, en su reveladora autobiografía de 2005 "My life so far" y en posteriores entrevistas. No le molestan las preguntas personales. Incluso acostumbra a referirse a sus propias y numerosas experiencias cuando quiere remarcar un punto.

Lo que pasa, dice con su voz grave y con tono vehemente, es que su habilidad para entender lo que significa su vida, y lo extraña que esta ha sido, es lo que importa de ella, no su carrera. "Soy actriz, soy escritora, soy activista, prácticamente creé la industria del *fitness*. Creo que todo eso, lo multifacética que es mi vida, es lo que me hace interesante". Piensa unos segundos, y agrega: "Y tengo que decir que son esas otras partes —mi activismo y mi escritura— las que han hecho mejor mi carrera como actriz. Y ciertamente hacer ejercicio, porque me ha mantenido en forma".

PATHE

Jane Fonda de niña con su padre, Henry.

"En nuestra cultura, la latina y la norteamericana, no somos muy indulgentes con la edad. La gente quiere ver juventud".

A los 77 años, que cumplió el 21 de diciembre, Fonda no podría verse más radiante. Delgada y atlética, viste un traje negro de dos piezas y una blusa verde-amarillo. Sobria y a la vez llamativa, una combinación difícil de lograr, pero que ha hecho su sello. Difícilmente representa su edad, la misma que tenía su padre, Henry Fonda, cuando murió, en 1982. Pero el paso de los años es su tema de reflexión constante, y lo ha sido desde que cumplió 60, cuando decidió examinar su historia para sacarle partido a lo que llama el "tercer acto" de su vida.

Fue su manera de combatir el miedo a envejecer. No era la cercanía de la muerte lo que le preocupaba, sino los arrepentimientos que vendrían cuando ya no quedara tiempo para cambiar. Sus consejos y conclusiones los plasmó en su segundo libro, "Prime time", publicado en 2012. Para su último cumpleaños, que celebró con su hermano Peter, escribió en su blog: "La edad hace que los nuevos años se sientan especiales. Ya no pueden tomarse por sentado, y nosotros los septuagenarios hacemos bien al entrar en ellos con resoluciones serias para que este tercer acto valga la pena".

La vigencia de los 70

Jane Fonda escribe, y mucho. Inició su blog en 2009, como una crónica de su regreso a Broadway. Pero en él habla sobre todo: sus causas benéficas, sus clases de Pilates, sus miedos, su acercamiento a la fe. Incluso ha compartido su experiencia con la enfermedad de Parkinson que padece su novio, el productor musical Richard Perry, con quien está desde hace seis años.

La actriz también se mantiene conectada con el público a través de Facebook y Twitter. Es una voz de opinión fuerte, hoy enfocada especialmente en causas feministas y medioambientales. Su marcado liberalismo —que la hizo infame entre algunos sectores en los años 70, cuando criticaba abiertamente la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam— sigue latente, pero se ha hecho menos radical con la edad. Incluso expresó públicos elogios a "Francotirador", la película de Clint Eastwood que tan polémica ha sido por supuestamente ensalzar la guerra.

El propósito que defiende en estos momentos es inspirar a las mujeres mayores y luchar por un mejor espacio para las actrices en la industria del entretenimiento. "Sabemos que Hollywood no es amigable con las mujeres de mi edad, aunque de a poco está empezando a ser más abierto", dice. "Necesitamos más películas como 'El exótico hotel Marigold', que se centren en la vida de gente mayor y sean comercialmente exitosas. Es tan caro hacer películas ahora, que los estudios no quieren tomar muchos riesgos".

Fonda no es de aquellas a las que les cuesta encontrar trabajo; de hecho en 2015 estrenará dos películas, el drama "Fathers and daughters", junto a Russell Crowe, y "La giovinezza", el nuevo trabajo del director italiano Paolo Sorrentino ("La gran belleza"). Pero estos y los otros roles que ha tenido desde su regreso a la actuación en 2005, tras una ausencia de 15 años, no han sido del nivel que le gustarían.

Por eso ahora explora la televisión. Específicamente a Netflix, donde el 8 de mayo estrenará su comedia "Grace y Frankie", en la que comparte pantalla con Lily Tomlin, Martin Sheen y Sam Waterston. Todos actores sobre 70.

"La televisión es más fácil para que los mayores encontremos una voz, especialmente las mujeres", dice Fonda. Frunce los labios, señal de que está por decir algo políticamente incorrecto. "Para ser perfectamente honesta, gran parte de la razón es porque es una pantalla más chica. En una gigante, como en el cine, se hace más difícil cuando tienes arrugas. En nuestra cultura, la latina y la norteamericana, no somos muy indulgentes. La gente quiere ver juventud. Juventud, juventud, juventud. Cirugía plástica, todos deben lucir jóvenes", recalca con un suspiro. "Me gustaría poder... No sé hasta qué punto eso puede cambiar, pero quizás pueda suavizarse un poco. Sabes, solo quiero ayudar a las mujeres mayores a sentir que todavía queda mucha vida cuando eres mayor de 50, de 60, de 70. Quiero que se sientan esperanzadas y mostrarle al mundo que hay un lugar para nosotras".

Un camaleón para complacer a otros

No muy feliz fue la infancia de Lady Jayne Seymour Fonda, el nombre con el que nació y que rinde tributo a la tercera esposa de Enrique VIII, con la que está muy distantemente emparentada por su familia materna.

La relación con su madre, Frances Ford Brokaw, nunca fue buena. Una figura de la vida social de la época, Brokaw padecía trastorno bipolar y estuvo en varias ocasiones internada en un hospital psiquiátrico, en el que se suicidó en 1950. Jane tenía 12 años, y durante meses creyó que había sido por un ataque al corazón, la historia que le contó su familia. Descubrió la verdad en una revista y solo entonces su padre le entregó la carta que le dejó su madre. El año pasado, Fonda reveló que mientras escribía sus memorias tuvo acceso a los archivos médicos de Frances y en ellos descubrió que la mujer había sido abusada de niña. "Cuando leí eso, todo encajó perfectamente. Entendí el porqué de la promiscuidad, de la cirugía estética sin límite, el complejo de culpabilidad, la inhabilidad para amar o tener intimidad, y entonces pude perdonarla a ella y a mí misma", compartió.

"A mis ex les digo gracias, porque lo que hicieron me ha permitido ser libre y ser alguien que no hubiera sido de otra forma".

Jane heredó de su madre la obsesión por la apariencia: en su adolescencia tuvo problemas como la bulimia. Ya más madura, optó por llevar una vida más sana, aunque a los 72 se sometió a una cirugía estética en el mentón y bajo los ojos. No quiso borrarse las arrugas ni las líneas de expresión, y por eso todavía luce natural y es rostro de los productos de L'Oreal para mujeres mayores.

Con Henry Fonda, la conexión no fue mejor. El legendario actor ha sido descrito por sus hijos como frío, distante y mujeriego. Una de las formas que Jane encontró para expresar la compleja relación con su padre fue su oficio en común. Compró los derechos de la obra "Los años dorados" y la produjo como una película para poder actuar junto a él y a Katharine Hepburn. Fue la última actuación de Henry y por ella ganó su primer y único Oscar en 1982, un par de meses antes de morir por problemas al corazón. Su hija recibió la estatuilla en su nombre.

La actriz ha atribuido a su padre la "necesidad de complacer a los hombres" y adaptarse a lo que querían de ella, lo que marcó sus relaciones sentimentales. A su primer marido, el cineasta francés Roger Vadim, le permitió mantener un matrimonio abierto y llevar prostitutas a su cama. Con él se convirtió en el símbolo sexual de "Barbarella". Con el segundo, el activista Tom Hayden, se volcó de lleno a las causas sociales y la sensibilidad de izquierda. En esa época, no fue a fiestas glamorosas ni se subió a limusinas y aceptó vivir en una casa pequeña, muy diferente a las mansiones de sus colegas, porque él despreciaba el ambiente de Hollywood. Cuando Jane ganó su segundo Oscar por "Regreso sin gloria", en 1979, fue a la ceremonia con un vestido hecho por una de las colaboradoras de su marido y se fue a casa inmediatamente después. Para apoyar económicamente la carrera política de Hayden, lanzó su imperio del fitness, con clases de aeróbica, libros y videos que llegaron a vender 17 millones de copias.

En diciembre de 1991, 18 meses después de su divorcio del activista, se casó con el millonario Ted Turner, fundador de CNN. Durante esa época abandonó la actuación para dedicarse a la filantropía. El matrimonio duró diez años y terminó cuando Fonda se dio cuenta de los problemas de comunicación en la pareja y su necesidad de sentirse completa. Comenzó a acercarse al cristianismo —Turner es ateo, y Fonda nunca tuvo una crianza religiosa— y decidió que era necesaria una reinvención, aunque mantiene cercanía con el empresario, a quien califica como su "ex favorito".

Reinvención fue la palabra que ella usó en ese entonces, pero hoy lo enfoca de una forma distinta. "Puedes llamarlo reinventarse, o puedes llamarlo crecer. En mi vida he crecido y aprendido. Cuando algo terrible me ha pasado, en las malas relaciones que tuve, miro hacia atrás y pienso que en ese entonces quería matarlo. Pero ahora digo '¡Gracias!'. Si no fuera por ellos nunca hubiera tenido el valor de irme. Gracias, porque lo que hicieron me ha permitido ser libre y alguien que no hubiera sido de otra forma".